

DEPORTES

En baloncesto, 96-65, y medalla de plata para los hispanos

La defensa de Estados Unidos, inabordable para España

Estados Unidos, 96; España, 65. Sin apelación. Los USA de Bobby Knight lograron «su» medalla de oro y los hispanos de Antonio Díaz-Miguel —chapeau, España— la plata, que coloca al basket nacional entre lo mejor del mundo. Ganar a Estados Unidos en el Forum de Los Angeles la final olímpica era un sueño. Soñar no costaba nada, y en los sueños todo es posible. Pero hay que rendirse a la evidencia, incluso en los sueños. El baloncesto USA no es de este mundo. Es de otra galaxia. España hizo lo que pudo ante un equipo de Estados Unidos —Jordan, Ewing, Mullin...— que, con una defensa excepcional, no tuvo rival. Es que en el mundo entero no lo tiene...

Las diferencias entre Estados Unidos y España ya se dejaron en evidencia al término de los primeros veinte minutos de juego. USA ganaba 52-29 cuando los jugadores de ambas formaciones marcharon al vestuario. No había problemas para los de Bobby Knight. Estados Unidos, sin despeinarse, venía a una España que, sencillamente, se rendía de antemano al poderío de los norteamericanos. Antonio Díaz-Miguel anduvo tranquilo todo el partido. No se alteraba. Comprendía que ganar a Estados Unidos era toda una utopía...

FICHA TECNICA.—Estados Unidos: Alford (10), Wood (6), Ewing (9), Fleming (9), Robertson (6), Jordan (20), Kleine (4), Koncak (2), Tisdale (14), Mullin (4), Perkins (12).

España: Beirán, Llorente (2), Arcega (2), Margall (10), Jiménez (16), Romay (5), Martín (14), Corbalán (6), Solozábal, De la Cruz, Iturriaga (6) y Epi (4).

Árbitros: Costas Riga (Grecia) y Zanolin (Canadá). Una técnica al entrenador estadounidense, Bobby Knight. Salieron por faltas personales Fernando Romay y Epi.

Escenario: Forum de Los Angeles, con lleno absoluto. Veinticinco mil espectadores. Profusión de banderas norteamericanas, celebrando incluso antes de que comenzara el encuentro la medalla de oro para Estados Unidos. También se apreció alguna que otra bandera española.

ESTADOS UNIDOS, SIN RIVAL.—Estados Unidos se proclamó campeón olímpico con todo merecimiento, porque fue el único equipo que existió en la pista. Salieron mentalizados a ganar el partido desde el primer minuto, para que no les ocurriese lo que en la primera fase, cuando España logró llegar al descanso con sólo cinco puntos de ventaja.

Esta vez no fue así. Bobby Knight, su irascible pero extraordinario técnico, montó desde el principio una muy agresiva defensa al hombre y un ataque basado en la velocidad y en la culminación desde las alas. Con este sistema, los americanos fueron invencibles.

Era imposible para los españoles llegar a la zona de tiro del campo contrario. Cada vez que recibían el balón tenían dos torres americanas encima y, normalmente, lo perdían. Si alguna vez llegaban francos al ataque los nervios les obligaban a tirar mal y, claro, fallaban. Eran demasiadas ventajas para un equipo ostensiblemente superior.

Con todo ello, las cifras en el marcador comenzaron a crecer y crecer. 15-6 a los seis minutos; 23-15, a los ocho; 42-19, a los doce —máxima diferencia—, y en fin, esos 52-29 del descanso, que reflejan perfectamente lo sucedido.

En la segunda parte no hubo relajación

por parte de los locales. Siguieron machacando, y cada canasta de Bob Ewing, de Michael Jordan o del ídolo local Jon Koncak era recibida con un estallido de alegría en las gradas. La presión era tal que con veintisiete puntos de diferencia en el marcador los estadounidenses hacían presión en todo el campo.

Ante eso, Díaz-Miguel lo intentó todo, defensas, ataques, cambios, pero era imposible. Los americanos eran dueños de la zona bajo las canastas y de las canastas también. Sólo cabía pronosticar la diferencia final y acabar con el tormento para los pocos y sufridos españoles. Fueron treinta y un puntos, que, si se mira la superioridad absoluta de estos practicantes de un baloncesto de otra galaxia, no parece incluso demasiada.

RENDIRSE ANTE LA EVIDENCIA.— Tanto Díaz-Miguel como la mayoría de los jugadores españoles coincidían en señalar que los estadounidenses merecieron ganar la medalla de oro en baloncesto, pero que los árbitros consintieron demasiada dureza dentro del terreno de juego. Díaz-Miguel señaló que «no esperaba otra cosa, jugando en su casa y ante su público, pero han estado realmente duros en su defensa, rayando casi la ilegalidad. Voy a enseñar este tipo de defensa a mis jugadores, aunque no creo que en Europa la consientan».

Juan de la Cruz, uno de los pivots reservas del equipo, fue aún más lejos que su entrenador: «El problema es que no hemos respondido a su agresividad con nuestra agresividad, al menos en el primer tiempo. En el segundo lo hemos hecho un poco, y las cosas han ido mejor.»

Algo parecido decía Juan Manuel López Iturriaga: «Los árbitros les han consentido demasiado. Si no pitan las faltas el juego se endurece, y eso les beneficia.» Sin embargo, unos y otros estaban de acuerdo también en que la superioridad americana había sido nítida y clara.

Díaz-Miguel subrayó que «llevan cincuenta años de ventaja al resto del mundo. Lo tienen todo para hacer el baloncesto que hacen: base, hombres altos, preparación física, instalaciones y muchos jugadores de color, que son unos superdotados para este deporte».

Tanto hablar de medalla y surgió la anécdota. A Díaz-Miguel no se la entregaron: «Bueno, es algo simbólico, pero lo cierto es que no la tengo. Pero seguro que consigo o me consiguen una.»

Y como la vida sigue, Díaz-Miguel ya está pensando en el futuro, que pasa por el Mundial de España: «Voy a preparar un equipo para hacer una gira el año que viene. Lo compondrán cuatro o cinco de estos jugadores, y el resto prometedores juniors.»

(Resumen de nuestra Redacción y Efe.)

● **Olimpiada 84: Mala suerte de la americana Mary Decker en la final de 3.000 m. femeninos, que ganó M. Puica**

□ Pág. 38

● **Esta noche se televisará en directo la final de fútbol entre Brasil y Francia**

□ Pág. 38

● **Desilusión española en el torneo de waterpolo**

□ Pág. 39

Fútbol 43 C. de caballos . 43

Llopart, séptimo

El mexicano González, nuevo récord olímpico en 50 kilómetros marcha

● La plata fue para el sueco Gustaffson y el bronce para el italiano Bellucci

El mexicano Raúl González ganó ayer la medalla de oro en la prueba de los 50 kilómetros marcha e impuso un nuevo récord olímpico con un tiempo de 3 horas, 47 minutos y 26 segundos, informa Efe. La anterior marcha de esta competición estaba en poder del alemán oriental Hartwig Gauder, con un tiempo de 3.49.24, establecido en la Olimpiada de 1980 de Moscú.

La plata fue para el sueco Bo Gustaffson y el bronce para el italiano Sandro Bellucci.

El español Jorge Llopart se clasificó en séptima posición, con un tiempo de 4 horas, 3 minutos, 9 segundos. El otro español, Manuel Alcalde, quedó noveno con un tiempo de 4 horas, 5 minutos, 47 segundos.

PIRAGUISMO: DOMINIO DE RUMANOS Y NEOZELANDESES.—Los piragüistas rumanos y neozelandeses fueron los grandes protagonistas de la última jornada del torneo olímpico, disputada en el Lago Casitas. En K-1 1.000 metros, el triunfo fue para el neozelandés Alan Thompson, quedando el español Pedro Alegre entre los últimos clasificados.

En la prueba de C-2 1.000 metros vencieron los rumanos Potzaichin y Siminiov, que ganaron sin mayores dificultades. Los españoles Minguez y Suárez no estuvieron muy afortunados y les atanzó la responsabilidad. Quedaron en sexta posición.

En K-2 1.000 metros dio la sorpresa el equipo francés, que, tras ir en casi todo el recorrido en las últimas posiciones, lanzaron un durísimo ataque hasta el punto de quedar segundos, después de los canadienses. Menéndez y Del Riego decepcionaron.

Y en el K-4 la emoción fue la nota predominante. Impresionante duelo entre neozelandeses, suecos y rumanos, con triunfo final para los primeros. Los españoles, entre los últimos.

Enseña a los niños a respetar a las personas mayores.